

ACTO DE APERTURA

DISCURSO DEL ILMO. SR. D. JOSÉ LUIS ILLANES,
DECANO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Excmo. y Magfco. Sr. Rector
Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Pamplona
Sres. Profesores
Señoras y Señores

«Dios en la palabra y en la historia». Desde que se consolidó en nuestra Facultad la costumbre de celebrar anualmente los Simposios Internacionales de Teología, que alcanzan ahora su decimo tercera edición, la Junta Directiva de la Facultad y el Claustro de profesores vimos oportuno dotar a esta actividad de una cobertura institucional. Esto nos llevó a establecer que cada año se encargara del Simposio correspondiente uno de los Institutos y Departamentos que articulan la labor docente e investigadora; de esta forma se lograba una equitativa distribución del trabajo y se hacía posible que cada Departamento programara su tarea y preparara con la debida antelación el Simposio que le correspondería dirigir. Concretamente el Simposio Internacional que celebramos este año ha sido preparado por el Departamento de Teología Fundamental y Dogmática, que, al asumir la tarea, se orientó enseguida hacia un tema capital: la revelación cristiana, el manifestarse y comunicarse de Dios.

El vocablo revelación es antiguo en el lenguaje cristiano: uno de los libros del Nuevo Testamento lleva precisamente ese nombre, bien en griego (Apocalipsis), como ocurre en la tradición católica, bien traducido a las diversas lenguas, como suele suceder en la tradición protestante. Sin embargo, sólo en los siglos XVII y XVIII, en el contexto de la reafirmación apologetica de la especificidad del cristianismo (religión revelada frente a religiones de origen natural o humano), pasó a ser no sólo uno de los vocablos usuales en la literatura polémica, sino una verdadera piedra de toque de la reflexión y sistematización teológicas.

No han faltado autores que han deplorado ese hecho, considerando que el concepto de revelación no debería ocupar un lugar desta-

cado, pues implica o se expone a otorgar primacía a lo formal frente al contenido, al origen en detrimento de lo originado. La realidad es, en todo caso, que esas objeciones, estén o no dotadas de fundamento, no han evitado que la pregunta sobre la revelación continúe resonando en el debate teológico. De ahí que haya sido un acierto escogerla como tema del presente Simposio, y hacerlo precisamente bajo el título «Dios en la palabra y en la historia». ¿Dios se revela a través de la palabra o, por el contrario, a través de ese sucederse de acontecimientos al que designamos como historia? ¿Es válida esa disyuntiva o hay más bien que decir que ambas realidades, palabra e historia, integran el proceso de la revelación? Más aún, ¿no debe quizás afirmarse que la contraposición entre palabra y acontecimiento es ficticia, pues todo acontecimiento es mensaje o palabra, y toda palabra, al insertarse en la historia, es también acontecimiento? Sea de ello lo que fuere, ¿la revelación radica en las palabras y acontecimientos como realidades objetivas o en el sujeto que los recibe y vivencia?; en todo caso, ¿qué papel juega la subjetividad en el constituirse de la revelación o en su comunicarse efectivo?

No es mi intención discutir la pertinencia de esos interrogantes, y, menos aún, responder a ellos: hacerlo —intentar hacerlo— es tarea que corresponde abordar al Simposio que estamos comenzando. Aspiro sólo a apuntar algunas de las cuestiones decisivas, antes de proceder, como corresponde a estas palabras introductorias, a presentar el programa de los trabajos.

Esta mañana, dentro de pocos minutos, el Prof. Rino Fisichella, de la Pontificia Universidad Gregoriana, nos situará ante el estado actual de las discusiones sobre la revelación. A continuación, uno de los profesores de nuestro claustro, D. José Morales, analizará el hecho religioso. El binomio religión-revelación aparecerá así ante nuestros ojos, y el diálogo podrá dirigirse hacia el núcleo mismo de los problemas de toda teología de la revelación.

Mañana, dando un paso adelante, nos adentraremos en una consideración cada vez más precisa y concreta, perfilando los contornos de la revelación cristiana. El Prof. César Izquierdo, miembro también de nuestro claustro y Presidente del Comité Organizador del Simposio, disertará sobre la manifestación de la Trinidad en la persona y la obra de Cristo. El Profesor André Dartigues, del Instituto Católico de Toulouse, hablará, sin duda desde la perspectiva fenomenológica que le es connatural, sobre lo que implica la autocomunicación divina,

substancia de la revelación. Los Profesores Adam Kubis y Lukasz Kamykowski, de la Academia Pontificia de Teología de Cracovia, presentarán una ponencia conjunta sobre la conexión entre revelación e Iglesia. Puede decirse que, con ello, quedan cubiertos los aspectos fundamentales de una consideración teológica de la revelación.

En la tercera y última jornada accederán en efecto a primer plano los aspectos antropológicos: la copresencia del hombre en la recepción de la palabra divina, de la que nos hablará el Profesor Adolfo González Montes, de la Universidad Pontificia de Salamanca; y el lenguaje en cuanto vehículo expresivo del misterio que se revela, de lo que se ocupará el Profesor Battista Mondin, de la Universidad Urbana. De la comunicación de Dios al hombre al que esa comunicación se dirige: el círculo explicativo de la revelación cierra así su ciclo. Finalmente, en la tarde de esa tercera jornada, el Cardenal Joachim Meisner, protagonista de primer plano, primero desde Berlín y ahora desde Colonia, de acontecimientos decisivos para nuestro presente, nos transmitirá su testimonio sobre la fuerza histórica del vivir que sobre la revelación se edifica, es decir, del vivir de la Iglesia y del cristiano.

Mi agradecimiento a todos los que participan en el Simposio, en particular a quienes han acudido aquí desde fuera de Pamplona. Y mis deseos y augurio de una feliz estancia y de un eficaz trabajo.

